



SUMARIO

Editorial

La Virgen de los tiempos difíciles.

Camino Formativo

Hijos en el Hijo, creados a imagen de Dios.
La confianza en Dios.

Conocernos

Artémides Zatti.

Entrégate - Confía - Sonríe

Carta del Rector Mayor: *Aferrados a la Eucaristía y a María Auxiliadora.*

400° Aniversario de la muerte de San Francisco de Sales

El Rosario meditado. Misterios gozosos.

Por la gracia recibida

“¡Basta, basta! ¡Volved a casa!” - Testimonio de Don Andrew Wong, Sdb.

Noticias de Familia

- Indonesia: Promesa de nueve miembros.

- Sicilia, Calatabiano: Primer Retiro.

- Filipinas: 40° Encuentro nacional ADMA.

EDITORIAL

P.1 LA VIRGEN DE LOS TIEMPOS DIFÍCILES

Queridos amigos de ADMA:

Todos recordamos aquel momento en el que Don Bosco hace a don Cagliero la famosa afirmación:

*“La Virgen quiere que la honremos con el título de Auxilium Christianorum: Corren tiempos tan tristes que **tenemos necesidad de que la Virgen Santísima nos ayude a conservar y defender la fe cristiana.**”* (MBe. VII, 288).

Cada uno de nosotros experimenta y vive situaciones dramáticas, inéditas en el mundo actual: virus, guerras, pobreza, injusticia. La fe de los creyentes, la misma vida de la Iglesia y el ministerio de sus Pastores está sujeto a duras pruebas buscando nuevas reformas sociales y políticas, para la educación integral de los jóvenes y la promoción de las clases populares.

Si la de la Auxiliadora es una dimensión mariana específica para el tiempo de dificultad, si Don Bosco y su Familia han sido suscitados por el Espíritu como instrumentos especializados y eficaces para propagar su devoción en la Iglesia, hoy estamos invitados a relanzar la devoción mariana ante las dificultades de la Iglesia y de la Sociedad. Nos puede ayudar en este desafío entender mejor el itinerario espiritual que nuestro Padre Fundador ha vivido en el crecimiento de su amor a la Virgen.

Don Bosco no ha llegado por casualidad a tal

devoción, ni depende de una aparición local: se presenta más bien, como la maduración de una línea espiritual y apostólica que se ha ido precisando y desarrollando con las aportaciones de determinadas coyunturas históricas, leídas a la luz de un profundo diálogo personal con el Espíritu Santo, tan familiar en el transcurso cotidiano de la vida de Don Bosco.

La Auxiliadora aparece como la cúspide de lo que Don Bosco sentía de María: abogada, auxiliadora, madre de los jóvenes, protectora del pueblo cristiano, triunfadora de las herejías, auxilio de la Iglesia en la dificultad, baluarte del Papa y de los Pastores acosados por las fuerzas del mal.

Tal devoción a la Madre de Dios es la concretización

práctica de aquella santidad de la acción que ha caracterizado la espiritualidad de Don Bosco.

Bastaría recordar su diálogo con el pintor Lorenzone, al que pedía representar a la Virgen en el centro de un gigantesco dinamismo eclesial (Mbe. VIII, 17). O mirar el cuadro actual de la Basílica de Valdocco para descubrir una connaturalidad entre el espíritu salesiano impregnado de apostolado eclesial y la devoción a María Auxiliadora.

Hoy nos sentimos llamados, con todos los grupos de la Familia Salesiana a *hacer conocer y amar a la Virgen*, sobre todo a las nuevas generaciones de jóvenes que tienen hoy más que nunca, hambre y sed del Amor de Dios.



“...María: abogada, auxiliadora, madre de los jóvenes, protectora del pueblo cristiano...”

Renato Valera,
Presidente de ADMA Primaria.

Alejandro Guevara,
Animador Spiritual de ADMA Primaria

CAMMINO FORMATIVO

HIJOS EN EL HIJO, CREADOS A IMAGEN DE DIOS. LA CONFIANZA EN DIOS

Nos abandonamos en el Espíritu Santo, acompañados por María y con la vista en ella: **esto nos lleva a confiar en Dios.**

¿Qué significa **confiar en Dios**? Parece una cosa sencillísima, y en cierto modo lo es, y en cambio en la práctica no resulta tan “natural”. Todos los adultos, en sus diversos estadios, han experimentado la tentación y probablemente la realidad, de querer ser “autosuficientes”. De por sí esto es algo bueno, pero... se convierte en malo cuando, en el fondo

“autosuficiencia” significa que quiero ser yo quien guíe mi vida, en el sentido de estar convencido de ser el que mejor que nadie sabe lo que es bueno para él.

En este sentido, el Papa Francisco nos ha recordado que es importante hacer lo que Naamán, el Sirio, cuando quiso curarse de la lepra. Tuvo que aceptar quitarse la armadura y los suntuosos vestidos que llevaba para ir a bañarse en el Jordán, como todos los demás. Naamán tuvo que fiarse del profeta

Eliseo, pisotear su orgullo y vestirse de humildad. Y lo mismo el samaritano leproso ha sabido volver sobre sus pasos y dar gracias a Jesús. ¡El Señor Jesús es lo más importante, más que la curación y el cumplimiento de las normas! (cfr. Francesco, *Homilía para la canonización de San Giovanni Battista Scalabrini y San Artémides Zatti, 9 de octubre de 2022*).

La confianza en Dios, por tanto, podría describirse como la convicción profunda (y en continuo crecimiento) que es Dios quien sabe -¡mejor que yo!- lo que me conviene. Esto es muy fácil de decir o de escribir, pero no es fácil de vivir, bastaría considerar alguna muestra de mi oración de petición. ¿Qué pido normalmente a Dios? Por ejemplo, cuando no me siento bien, pido la salud “para seguir sirviéndole con alegría” OK: ¿pero me he detenido un momento a preguntarme si tener buena salud, en este momento, es absolutamente lo mejor para mí? Desde el punto de vista humano, ciertamente lo es, pero ¿lo es también desde el único punto de vista que cuenta - el del Padre?

Cuando una persona querida está seriamente enferma, pedimos que recobre la salud. Pero ¿si el único modo de que aquella persona pueda estar verdadera y totalmente en las manos de Dios fuese precisamente soportar aquella enfermedad – y morir? ¿Si supieses esto, seguirías rezando por la salud de esa persona querida? ¿O, rezarías para que se cumpliera el sueño del Padre sobre ella, sea el que sea? Porque lo más importante no es recobrar la salud, sino alcanzar, al finalizar la experiencia terrenal, el abrazo del Padre. Si verdaderamente tengo confianza en Dios, la perspectiva cambia. Esto no significa que deje de rezar por las necesidades propias de mi vida, de la vida de mis personas queridas y del mundo, sino que aprendo a añadir a toda oración de petición un pensamiento del tipo: “si esto es del agrado del Padre”; “si esta es tu voluntad”; rezo para que N. N. cure, si esto la va a ayudar a alcanzarte eternamente...” O algo parecido. Una oración de petición sin esta añadidura de fondo, es algo así como acudir al Padre como a un repartidor automático, no de bebidas, sino de gracias. Mi oración es como la moneda que añado. Si la Gracia no “viene”, el repartidor me ha “robado” la moneda. ¡Este no es el Dios de Jesucristo!

“Pero entonces este Dios es un Dios cruel”. ¡De ningún

modo! Es un Dios que interviene en el juego, porque en Jesús su Hijo, en la cruz, el Padre está cercano a todos los que sufren y que se hallan en dificultad, de modo que nosotros, los humanos, no podemos ni siquiera imaginar; por eso se requiere una actitud profunda de confianza y esto es difícil en la óptica de la autosuficiencia. Esta, en efecto, con frecuencia se convierte en auto-referencialidad- esta bella palabra que tanto usamos y que es casi imposible de traducir en otras lenguas. ¡En inglés se traduce sencillamente como “selfishness”, egoísmo!

¡Por eso Jesús nos pide que nos convirtamos en niños!

En Mt 18, 2-4, el evangelista pone en labios de Jesús esas célebres palabras:

“Entonces llamó a un niño, lo puso en medio de ellos y les dijo: «En verdad os digo que si no os convertís y no os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos»”.

Se trata de “convertirse” en niños, no de “permanecer” y ni siquiera propiamente hablando, de “volver” a ser niños. **Convertirse** implica un proceso de crecimiento que dura toda la vida- como cualquier proceso espiritual verdadero. Solo un adulto que se confía al Padre, por medio de Jesús en el Espíritu Santo, puede “convertirse” en niño... y la característica principal del niño es que **confía** de papá y mamá. Está tan seguro de su amor que no necesita otra cosa, ni poder, ni posición, ni reconocimiento ni “autosuficiencia”.

Vivir como un niño en un mundo de concurrencia despiadada no es fácil. Tenemos que ser adultos manteniendo el corazón de un niño que reposa en Dios, que se abandona en Él y que sabrá ser nuestro defensor. Es nuestro Padre, es fiel. Frecuentemente nos inquietamos en vez de abandonarnos confiadamente en el Señor. (n.d.r. *Libre adaptación de palabras del escritor Jacques Philippe*).

Un amigo narró una vez una cierta aventura de niño. Tendría unos 5 o 6 años cuando su familia fue a pasar el día en la montaña. Día estupendo y de cansancio. En el sendero de vuelta a donde habían dejado el coche, este amigo mío recuerda que estaba cansadísimo. Y que el papá lo tomó de una mano y la mamá de la otra bajando así por el sendero. Él no sabía si caminaba o volaba... Llegaron al coche “sanos y salvos”; él se colocó en el asiento

posterior y cayó en un sueño profundo hasta llegar a casa. Luego de muchos años del suceso, usaba todavía esas imágenes para explicar qué era la confianza en Dios: *era como caminar por un sendero de montaña con seguridad, al igual que las manos de papá y mamá me sostenían y no permitían que cayera y me lastimara...* ¿Una imagen infantil? Al contrario, una imagen poderosa en su sencillez, para nosotros adultos, que quisiéramos hacer todo solos y tendemos a involucrar al Padre solo cuando nos vemos en apuros.

La fuente de este estilo de confianza, el modelo, es **Jesús** mismo. En la Carta a los Hebreos el autor sagrado pone en labios de Jesús estas palabras:

“Por eso al entrar en el mundo, dice: «Tú no quisiste sacrificios ni ofrendas, pero me formaste un cuerpo, no aceptaste holocaustos ni víctimas expiatorias.»

Entonces yo dije he aquí que vengo – pues así está escrito en el comienzo del libro sobre mí – para hacer oh Dios, tu voluntad” (Heb. 10, 5-7)

Este es el contexto en el que la Escritura nos invita a leer todo el misterio de la Encarnación (cfr. Lc. 2) que es un misterio profundísimo de confianza del Hijo en el Padre y del Padre en el Hijo. Jesús viene al mundo no porque “le plazca” de modo especial, no para realizarse como persona, y ni siquiera para hacernos ver lo bueno que era, sino para hacer la **voluntad** del Padre. Esta es la base de la actitud de confianza que alcanzará niveles altísimos en Getsemaní (cfr. Lc. 22, 42). *“Padre, si quieres aparta de mí este cáliz, pero que no se haga mi voluntad sino la tuya;”* y en la cruz (cfr. Lc. 23, 46) *“Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu”*.

Una vez más, vemos que se trata de una actitud que necesita un período largo de tiempo para hacerlo connatural. Es importante no desanimarse, si nos contemplamos todavía muy lejos de este ideal.

Si consideramos todo esto como trasfondo de la Encarnación en Lucas 2, quizá lleguemos a captar el sentido de desarrollo y realización que se lee entre líneas del capítulo del tercer evangelio. ¿Quién sabe por qué el censo sucedió –y en consecuencia el viaje de José y María- precisamente cuando María estaba encinta y a punto de dar a luz? ¿No podría haberse



escogido un momento mejor? ¿Es posible que no hayan logrado encontrar un lugar en una posada?

¡Sí, ya sabemos, que había una casa llena a causa del censo... ¿Y los primeros testigos? ¿Es posible que deba ser precisamente de pastores, gente poco recomendable según la mentalidad del tiempo (estaban siempre en medio de animales, y además trabajaban de noche como los ladrones...)?

Atención, dos veces en este evangelio de Lucas se repite una observación sobre María: en el v. 19 y en el 51b- *“María, por su parte guardaba todas estas cosas meditándolas en su corazón”*. Es una indicación importante que nos viene precisamente de María, maestra en **hacerse como un niño**: la meditación, la oración silenciosa. El misterio de la obediencia de Cristo solo así puede ser afrontado: con la oración.

María, por su parte, nos muestra cómo puede acogerse la voluntad de Dios. Al final del relato de la Anunciación, María hace una afirmación impresionante: *“Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra”* (Lc. 1, 38). No está claro lo que ella, en este punto, comprendió que habría de suceder. Ciertamente no era mucho.

Cuántas preguntas pasarían por su mente y por su corazón en ese momento... y cuántas otras a lo largo del camino de la fe, especialmente en los 30 años de Nazaret, se habrá preguntado: *¿Será verdaderamente el hijo de Dios... ¿Este hijo mío que ríe y llora, que duerme y come, que se cae y se lastima las rodillas? ¿Este muchacho en cuyos ojos se refleja la tersura del cielo, pero que no hace nada de especial? ¿Estudia como todos en la sinagoga y aprende el oficio de papá... Este joven*

que, evidentemente, tiene un gran corazón que ama a todos, pero no parece interesarse por ninguna muchacha de su edad? ¿Qué será de él? ¿Qué será de aquella promesa de hace casi 30 años?”

Y sin embargo María se ha fiado y ha dejado que la mano de Dios la sostuviese durante todo el curso de su vida. Ciertamente ha habido muchos momentos de duda, pero María ha decidido no abandonar nunca esa mano que ha apretado el día que dijo su “Sí”. Y para hacerlo ha elegido la actitud de la meditación y la oración silenciosa.

Una de las vías más privilegiadas de la revelación de Dios –tal como él es- es precisamente el misterio de la Virgen María. Es hermoso ver cómo María está presente hoy en la vida del mundo. Si nos confiamos a ella, si nos dejamos educar por ella, nos abre el camino del verdadero conocimiento de Dios, porque nos introduce en la profundidad de la oración y de la **confianza auténtica**. Si nos ponemos totalmente en sus manos, nos educa y nos comunica el verdadero conocimiento de Dios. (*n.d.r. Adaptación libre de palabras del escritor Jacques Philippe*).

A la luz del Aguinaldo 2022 que nos invita a redescubrir la figura de San Francisco de Sales, en el 400 aniversario de su muerte, me parece que podemos hallar alguna nota interesante precisamente sobre la obediencia y la confianza en Dios. El título mismo del Aguinaldo está tomado de una carta de Francisco a Juana Francisca de Chantal. Y afirma:

*“Pero si estáis muy aficionada a las oraciones que habéis señalado anteriormente, no cambiéis, os lo ruego, y si os parece que tenéis que renunciar a alguna cosa que os propongo, no tengáis escrúpulos, porque la regla de nuestra obediencia que os escribo en mayúsculas dice: **HACER TODO POR AMOR, NADA A LA FUERZA. ES MEJOR AMAR LA OBEDIENCIA QUE TEMER LA DESOBEDIENCIA.**”* (Carta CCXXXIV. A la Baronesa de Chantal, 14/10/1604, OEA XII, 359).

“Es mejor amar la obediencia que temer la desobediencia.” Estas palabras abren un abanico sobre la idea de san Francisco de Sales en el tema de la obediencia. Ella funciona solo en un contexto de amor y de confianza total y no puede basarse en el temor a equivocarse. ¡Sería algo así como dejar de correr, o incluso de caminar, porque podríamos caer!

Para hacer esto Francisco de Sales sugiere el camino importantísimo de la oración, como comunicación del corazón humano que habla al corazón de Dios. El Dios que no solo es Dios del corazón humano, sino también *“amigo del corazón humano”*. Por tanto, a través de este tipo de oración, se trata de amar la voluntad de Dios, de hacer coincidir el latido de nuestro corazón con el del Maestro... porque la oración no consiste en pensar mucho, sino en amar mucho... (cfr. Á. Fernández Artime, **“Fate tutto per amore, nulla per forza” Strenna 2022**, pp. 22-23).

Para la oración y meditación personal

- 1) ¿En qué espacios de mi vida tiendo a ser “autosuficiente” o, incluso, “autorreferencia” y cómo logro combinar esto con mi relación con Dios?
- 2) ¿Cómo concibo mi oración de petición? ¿Según qué parámetros? ¿Y se hace realmente a la luz del plan de Dios o solo del mío? ¿Puedo descubrir todavía en mí, momentos en los que me dirijo al Padre como “distribuidor automático” de gracias?
- 3) ¿En qué momento me encuentro en el camino de convertirme en un niño? ¿Cómo agarro la mano de Dios que me sostiene y cómo me aferro a ella?
- 4) ¿Intento imitar a Jesús, basando mi confianza en mi elección de obediencia a la voluntad del Padre? ¿Cómo?
- 5) ¿Reflexiono sobre el camino humano de la fe de María, desde el “fiat” hasta Pentecostés?
- 6) ¿Amo la obediencia o más bien temo la desobediencia? ¿Estoy tentado, a veces, de dejar de caminar para no caer?
- 7) ¿Mi oración personal, hecha de silencio, se está convirtiendo cada día más en una experiencia de mi corazón que habla al corazón de Dios? ¿O hay todavía demasiado “ruido” y demasiado de mí mismo, y demasiado poco de Él?

Propósito mensual

Añadir a toda oración de petición un pensamiento como: “si esto entra dentro de tus planes, Padre...”; “si esta es Tu voluntad...”

CONOCERNOS

ARTÉMIDES ZATTI

UNA VIDA DEDICADA POR COMPLETO AL SERVICIO DE LOS POBRES CON EL CORAZÓN APOSTÓLICO DE DON BOSCO

Artémides nació en Boretto (Reggio Emilia, Italia) el 12 de octubre de 1880, era el tercero de 8 hermanos. Sus padres fueron Luis y Albina. Una familia pobre pero rica de fe y de afectos. Obligados por la pobreza, a comienzos de 1897, la familia Zatti, (Artémides tenía ya 17 años), emigra a Argentina y se establece en Bahía Blanca. Habrá otras emigraciones en la vida de Artémides: la de Bahía Blanca a Viedma enfermo de tuberculosis viajando en la "Galera" cuando parece que todos sus sueños se desvanecen; o cuando emigra del hospital de San José al de San Isidro en un carro adornado con flores y entre cánticos.

En Bahía Blanca el joven Artémides frecuenta la parroquia regida por los salesianos, de donde es párroco don Carlos Cavalli. Artémides halla en él al padre y el director espiritual que lo orienta a la vida salesiana.

En Viedma encontrará al Padre Garrone que le invita a rezar a María Auxiliadora para obtener la curación, y le sugiere también hacer una promesa: *"Si Ella te cura, dedicarás toda tu vida a estos enfermos"*. Artémides hace con gusto esa promesa y cura milagrosamente. Emite, como salesiano coadjutor, su primera profesión el 11 de enero de 1908 y la perpetua el 18 de febrero de 1911, convencido de que *"se puede servir a Dios como sacerdote y como coadjutor: ante Dios una cosa puede valer tanto como la otra, con tal que se realice con vocación y por amor"*.

El hospital será, durante toda su vida, el lugar donde ejercite, día tras día, la caridad rica en la compasión del Buen Samaritano. Cuando despierta a los enfermos en sus visitas, su saludo característico es: *"Buenos días. Viva Jesús, José y María... ¿Respiran todos?"*

Sale habitualmente por la ciudad de Viedma con su bata blanca y la bolsa con las medicinas. Una mano en el manubrio y en otra el rosario. Todo lo hace gratis. Un campesino que quiere expresar su gratitud

saludándolo le dice: *"Mil gracias por todo, Sr. Zatti. Me despido de Ud. y le ruego presente mis saludos a su esposa, aunque no tengo el gusto de conocerla..."* *"Tampoco yo"*, dice riendo amablemente.

Artémides Zatti ama a sus enfermos, viendo y sirviendo en ellos a Jesús mismo. Un día pide al encargado de la ropería: *"Un conjunto de vestidos para Nuestro Señor..."* Zatti, busca lo mejor para sus asistidos porque *"a Nuestro Señor tenemos que darle lo mejor"*. Un pobre niño del campo necesita un vestido para su primera comunión y Artémides pide: *"Un vestidito para Nuestro Señor"*.

Sabe ganarse a todos y con su prudencia logra resolver hasta las cuestiones más delicadas. Uno de los médicos del hospital dirá: *"Cuando veía al Sr. Zatti mi incredulidad vacilaba"*. Y otro: *"He creído en Dios al ver a Sr. Zatti"*.

En la comunidad es quien toca la campana y precede a todos los Hermanos a los encuentros comunitarios. Como buen salesiano sabe hacer de la alegría un componente de su santidad. Siempre simpáticamente sonriente. Así lo vemos en todas sus fotos.

En 1950 se cae de una escalera; a raíz de este accidente se manifestaron en él los síntomas de un cáncer que él mismo, diagnostica. Muere el 15 de marzo de 1951, rodeado del afecto y agradecimiento de una población de Viedma y Patagones que desde ese momento empieza a invocarlo como intercesor ante Dios. La noticia del colegio salesiano de Viedma consigna estas palabras proféticas: ***"Un hermano menos en casa y un santo más en el cielo"***

El milagro para la canonización

El milagro para la canonización correspondió a la curación milagrosa de Renato Filipino, que, en agosto de 2016 sufrió un "ictus isquémico cerebral derecho, complicado con voluminosa lesión hemorrágica." Por

Conocernos

el empeoramiento de la sintomatología y la aparición de dificultades de movilización, ingresó en el hospital. En los días siguientes, al no haber mejoramiento alguno y sobreviniéndole desorientación y confusión en el lenguaje, se le trasladó a cuidados intensivos.

Su hermano Roberto, salesiano coadjutor, al conocer la grave situación, comenzó el mismo día de su traslado, a rezar durante las vísperas comunitarias, pidiendo la curación por intercesión del Beato Artémides Zatti.

Mientras tanto un control neuroquirúrgico aconsejaba que sea intervenido, pero dada la situación de la pobreza familiar, era imposible. En consecuencia, los familiares decidieron llevarle a casa para que pudiese pasar en familia los últimos días de su vida. Estando moribundo recibió la Unción de los enfermos y quiso que a su alrededor estuviese su familia para despedirse de ella.

Roberto invitaba a los parientes a unirse en la oración, e invocar ardientemente al Beato Artémides Zatti.

El 24 de agosto, contra toda esperanza, Renato se quita las sondas y el oxígeno, llama a su familia diciendo que está bien que quiere darse un baño y pide de comer. ¡Había sido llevado a casa para morir y, en pocos días estaba perfectamente sano!

Este milagro confirma el carisma de Artémides Zatti, llamado **“el pariente de todos los pobres”**. En efecto, Artémides en su hospital de Viedma, en Argentina, asistía y acogía precisamente a aquellos que no estaban en condiciones de pagarse las medicinas y la asistencia.

El milagro no ha sido solo de curación física. En efecto, la Gracia de Dios, mientras sana los cuerpos, mueve el corazón y la vida de las personas renovando en ellas la fe, las relaciones, el testimonio de una vida nueva.

Un día, uno de los médicos del hospital de San José le preguntó: *“¿Don Zatti, es usted feliz?”* *“Mucho. ¿Y usted, doctor?”* *“Yo no...”* *“Mire, la felicidad cada uno la lleva dentro de sí. Esté contento y satisfecho con lo que tiene, poco o mucho. Esto es lo que el Señor quiere de nosotros. Lo demás corre por Su cuenta.”*

Es el deseo y el mensaje que el Sr. Zatti hace hoy a cada uno de nosotros. Como escribía en una carta a su padre Luis en 1908:

“Yo no voy a estar enumerando las gracias que debéis pedir; ya lo sabéis vosotros. Solo os señalaré una, y es la de que todos nosotros podamos amar y servir a Dios en este mundo, de manera que podamos después gozarlo eternamente en el cielo. ¡Que felicidad poder estar entonces todos juntos, sin temor a separarnos nunca jamás! Sí. Esta gracia debéis pedirla vosotros. Y si alguna vez tenemos que sufrir alguna cosa, ¡paciencia! ¡En el paraíso encontraremos la recompensa si hemos sufrido por amor de nuestro querido Jesús y acordémonos de que los padecimientos son momentáneos y el gozo es eterno!”

Don Pier Luigi Cameroni,

Postulador General

para la Causa de los Santos de la Familia Salesiana



“Buenos días. ¡Vivan Jesús, José y María...”

ENTRÉGATE - CONFÍA - SONRÍE

CARTA DEL RECTOR MAYOR DON ÁNGEL FERNÁNDEZ AFERRADOS A LA EUCARISTÍA Y A MARÍA AUXILIADORA



“¡María Santísima siempre nos ha hecho de Madre!...”

(Don Bosco)

El título del primer capítulo de la carta nos recuerda que **el culto a la Eucaristía y la devoción a María Inmaculada-Auxiliadora son las columnas vertebrales de la espiritualidad y la vida de la Asociación.**

El Rector Mayor continúa:

“El Cristo que domina la existencia de Don Bosco es, predominantemente, Jesús vivo y presente en la Eucaristía, el Pan de vida, el Hijo de María, Madre de Dios y de la Iglesia. Don Bosco ha vivido de esta existencia y en esta presencia.”

Desde la juventud, gracias también a las enseñanzas de Mamá Margarita, en la vida de Don Bosco participa intensamente María. Don Bosco decía a los muchachos sobre Ella:

“¡María Santísima siempre nos ha hecho de Madre! Queridos jóvenes, tenéis un arma potente contra las asechanzas del demonio en la devoción a María Santísima.”

María nos asegura que, si somos sus devotos, nos cubrirá con su manto, nos colmará de bendiciones en este mundo y nos esperará en el Paraíso.

Don Bosco pensó en los socios, como “devotos”: San Francisco de Sales enseña que la “verdadera devoción” se relaciona con el amor auténtico que recibimos de Dios (Gracia) y nos hace capaces de corresponder a sus dones (Caridad).

Somos verdaderos “devotos” cuando hacemos todas las obras y acciones, desde la más pequeña a la más grande, con ardor y dispuestos a la entrega total, cada uno según su propia vocación y misión en la Iglesia.

Necesitamos, pues, renovar también hoy el camino de la devoción que nos permite aspirar a lo alto sin olvidar las raíces de la santidad y del carisma salesiano.

El camino es, ciertamente, fatigoso, lento por nuestras debilidades y flaquezas pero, subraya con énfasis el rector Mayor, María nos lleva a Jesús con su mediación maternal. Es maestra sabia y nos acompaña como guía constante en el cumplimiento diario de nuestra misión.

Andrea y Maria Adele Damiani

400° ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE SAN FRANCISCO DE SALES

PREPARADO POR EL MONASTERIO DE LA VISITACIÓN DE MONCALIERI EL ROSARIO MEDITADO CON SAN FRANCISCO DE SALES

MISTERIOS GOZOSOS

- **En el primer misterio gozoso** contemplamos **el anuncio del ángel a María**. Del Evangelio según San Lucas (cf. 1,26-37):

“El ángel dijo a María: ‘No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús...’ Entonces María dijo: ‘He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.’”

- Meditación

María se somete a Dios sin condición alguna, se entrega y abandona totalmente a la voluntad de Dios sin reservar nada para sí. Por esta su perfecta obediencia, expresión de humildad y máximo amor, pudo acoger en su seno al Verbo eterno del Padre.

- Invocación

Jesús hecho hombre por nosotros, concédenos acogerte en nuestro corazón y en nuestra vida con la misma fe de María. A Ti la gloria y amor por los siglos de los siglos. **Amén.**

- **En el segundo misterio gozoso** contemplamos **la visita de María a Santa Isabel**. Del Evangelio según San Lucas (cf. 1,39-56):

“Después del anuncio del ángel, María se levantó y fue de prisa a una ciudad de Judea. Y entrando en casa de Zacarías, saludó a Isabel.”

- Meditación

María va de prisa a ver a Isabel movida por la humildad y la caridad. La caridad, en efecto, nunca está ociosa y produce energía y trabajo en los corazones en los que habita. La Virgen Santa no solo estaba llena de amor, sino que llevando en su seno a Aquel que es todo amor, era toda ella amor. María vivía en continuo acto de amor no solo hacia Dios, sino también hacia el prójimo para quien ardientemente deseaba la salvación y toda bendición.

- Invocación

Jesús, nuestra salvación y fuente de gozo, concédenos ser dóciles a la inspiración del Espíritu Santo y disponibles para llevarte a los hermanos. A Ti la gloria y amor por los siglos de los siglos. **Amén.**

- **En el tercer misterio gozoso** contemplamos **el nacimiento de Jesús en Belén**. Del Evangelio según San Lucas (cf. Lc 2,1-21):

“Estando en Belén se le cumplieron a María los días del parto. Dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo puso en un pesebre... El ángel dijo a los pastores: os anuncio una gran alegría para todo el pueblo. Hoy os ha nacido el Salvador, Cristo el Señor.”

- Meditación

Dios se ha unido a nosotros con una unión que supera toda nuestra comprensión, indisoluble e infinita. Ha entrado totalmente en nosotros y, por así decirlo, ha fundido su grandeza para moldearla a la forma de nuestra pequeñez. Él, que desde la eternidad era Dios, ahora también será hombre por la eternidad. ¿Y por qué asumiría esta dulce y adorable condición de niño pequeño si no es para despertar en nosotros un amor lleno de confianza y una fidelidad a Él llena de amor? Dios se ha rebajado, los que se rebajen lo verán más de cerca.



- Invocación

Jesús, nacido para nosotros, concédenos adorarte y confiar en Ti, nuestro único Salvador. A Ti la gloria y amor por los siglos de los siglos. **Amén.**

- **En el cuarto misterio gozoso** contemplamos **a Jesús presentado en el templo.** Del Evangelio según San Lucas (cf. 2, 22-35):

“Cuando se cumplieron los días de su purificación José y María llevaron al niño Jesús al templo para ofrecerlo al Señor de acuerdo con la ley... Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios.”

- Meditación

Jesús es llevado al templo para ser ofrecido a su Padre como sacrificio perfecto en un acto sublime de humildad y obediencia. ¡Bienaventurados aquellos que han aprendido a ofrecerse a sí mismos a Dios y todas sus acciones en unión con el Salvador! Simeón lo toma en brazos. Tomémosle también nosotros: en los labios para anunciarlo al mundo, en los brazos para obrar el bien, en las espaldas, para llevar su yugo.

- Invocación

Jesús ofrecido al Padre, concédenos unir, como María, nuestra vida a tu sacrificio por la salvación del mundo. A Ti la gloria y amor por los siglos de los siglos. **Amén.**

- **En el quinto misterio gozoso** contemplamos **a Jesús perdido y hallado en el templo.** Del Evangelio según San Lucas (cf. 2,41-52):

“Los padres de Jesús, al no encontrarlo en el grupo, volvieron a Jerusalén en su busca. Lo encontraron en el templo, en medio de los doctores... Su madre guardaba todas estas cosas en su corazón.”

- Meditación

María y José no pueden detenerse entre los parientes y amigos, sino que, en su dolor, continuaron buscando al único objeto de su amor y no pudieron sentir tranquilidad hasta que lo encontraron. Por eso, los que aman verdaderamente a Dios no se cansan de buscarle a Él y a su santísima voluntad, y, sin detenerse en las criaturas o en la satisfacción que éstas puedan ofrecer, no se dan por satisfechos hasta unirse a Él.

- Invocación

Jesús, hallado en el templo, concédenos buscarte siempre a Ti, sabiduría verdadera. A Ti la gloria y amor por los siglos de los siglos. **Amén.**

POR LA GRACIA RECIBIDA

INTERVENCIÓN DE MARÍA AUXILIADORA EN TIMOR EST. “¡BASTA, BASTA. VOLVED A CASA!”

TESTIMONIO DE DON ANDREW WONG, SDB - 4 DE SEPTIEMBRE DE 1999

Era el 14 de septiembre de 1999, hace ya 23 años, en Timor Est, donde tenemos en nuestra Casa Inspectorial, un internado para muchachos, en la capital Dili... Era el mes en que estábamos en la última etapa de la guerra entre Indonesia y Timor Est.

Se destruyeron muchas casas, escuelas y edificios del gobierno y fueron asesinadas muchas personas.

Se cortó la electricidad. Nuestra casa se convirtió en un lugar de refugio para nuestros parroquianos y para otros habitantes de otras parroquias y diversas zonas de la capital. Estábamos unas 10.000 personas dentro de nuestro gran complejo.

La misma mañana del 4 de septiembre, un soldado del ejército indonesio se me acercó y me dijo que

por la noche un grupo de las fuerzas especiales del ejército de Indonesia nos atacarían y nos matarían a todos. El soldado era un amigo mío que, a veces, me buscaba para charlar un rato.

Le pregunté “¿por qué nos van a matar?” Respondió que el motivo era que habíamos acogido en nuestra casa a hombres que los soldados andaban buscando por estar relacionados con los guerrilleros.

Sus últimas palabras fueron: *“Padre, tienen que protegerse con todos los medios posibles. Este grupo de fuerzas especiales es cruel y os matará a todos”*. Se marchó y es hasta el día de hoy que no he vuelto a verlo.

Llamamos a los padres de familia para planear cómo podríamos defendernos. Los hombres dijeron que tenían machetes y lanzas. Pero ¿qué podrían hacer estas cosas contra soldados en posesión de armas pesadas y granadas? Al final nos pusimos de acuerdo en que cuatro de nosotros sacerdotes, y un coadjutor, negociaríamos cuando llegaran los soldados. Abriríamos nuestro portón de hierro y hablaríamos con ellos.

Los padres, con sus familias se colocarían un poco alejados de nosotros observando lo que sucediera. Si nos veían de pie hablando con los soldados, se mantendrían quietos. Si nos veían caer, es decir, si disparaban, entonces ellos con sus familias correrían hacia el muro de nuestra casa. Se subirían a él y se dirigirían hacia las colinas cercanas. Todos estaban de acuerdo con esta decisión.

Toda la tarde se invirtió en construir escaleras, de manera que los ancianos, los niños y las mujeres pudiesen fácilmente escalar el muro y correr a las colinas en caso de que la negociación fallase.

A las 18h, el director de nuestra comunidad reunió a toda la gente e impartió la absolución general. No había tiempo para la confesión individual.

Se sentía tensión en casa. Procuramos que la gente estuviera en calma. En mi interior estaba seguro de que moriríamos y que no se conseguiría negociar. Pero he continuado diciendo a la gente que estábamos seguros y que debíamos seguir rezando. Expusimos el Santísimo Sacramento por un tiempo y luego guardamos la Eucaristía en un lugar seguro.

“...hemos dado gracias a Dios por la intervención de nuestra Madre celestial...”



Cerca de la media noche el director y yo estábamos haciendo nuestro turno de guardia esperando a los soldados. Los demás estaban echados por cualquier parte. De improviso oímos llegar un camión militar y vimos que los soldados saltaban fuera y corrían hacia el portón. Todo fue muy rápido. Y antes aún de que pudiésemos abrir la puerta de hierro según el plan, los soldados comenzaron a disparar al portón.

El impacto de los proyectiles que se estrellaban contra nuestra puerta de hierro era tan fuerte que el director y yo caímos por tierra sin llegar a abrir la puerta. Creí que habíamos sido alcanzados, pero cuando he palpado mi cuerpo, no vi sangre. Estaba vivo. Miré al director. También él estaba en el suelo, pero sin sangre.

Los dos estábamos vivos.

Después lanzaron una granada desde la otra parte. Cayó precisamente junto a mi cabeza. No explotó.

Los demás hermanos y la gente veían todo lo que estaba sucediendo. No eran esos nuestros planes. El portón seguía cerrado. Pero estábamos en el suelo y por tanto había gran confusión en el convento. Los soldados continuaban disparando. Todos rezaban y nadie podía moverse o correr por el gran miedo y confusión. Era un caos total.

De improviso, oímos, la hemos oído todos, una voz desde el portón, una voz de mujer. Era una voz suave, pero lo bastante fuerte para hacerse oír por muchos de nosotros que estábamos cerca del portón. Decía: **“¡Basta, basta! ¡Volved a casa!”** Naturalmente hablaba en la lengua de los soldados

que es la lengua indonesia. En aquel tiempo todos nosotros conocíamos la lengua indonesia.

Lo creamos o no, de improviso cesa la confusión. Los soldados no corren ya hacia nuestra casa. No han logrado abrir la puerta. Y luego sentimos que el camión militar se iba. La gente dejó de gritar y de llorar. De repente sobrevino un silencio y una calma inexplicable.

Desde el suelo, miré al director y le dije: **“Gracias a Dios, las monjas Ursulinas nos han salvado y han impedido que los soldados indonesios nos mataran”**

Para vuestra información, las monjas Ursulinas eran indonesias y habían permanecido en su convento. No vinieron a nuestra casa con el pueblo de Timor.

Le dije al director que debíamos levantarnos e ir a su convento para darles las gracias. Me dijo que era mejor esperar a la mañana siguiente. Estábamos todos cansados, asustados, desorientados y era mejor dormir hasta el amanecer. Eran las tres de la mañana.

A eso de las 6 de aquella mañana, el 5 de septiembre, le director y yo corrimos al convento de las Ursulinas. Al abrir nuestro portón, vimos todos los proyectiles por tierra.

Cuando llegamos al convento, pedimos hablar con las Hermanas para darles las gracias por habernos salvado esa noche.

Las hermanas quedaron tan sorprendidas, que estuvieron a punto de romper a llorar. Una hermana dijo: **“Padre, teníamos tanto miedo ayer por la tarde que nos quedamos en nuestra habitación todas juntas.” También hemos oído la voz. No era nuestra. No era nuestra voz.”**

El director y yo caímos de rodillas y, con lágrimas, **hemos dado gracias a Dios por la intervención de nuestra Madre celestial. Creemos que fue la Virgen quien detuvo a los soldados salvándonos de la masacre.**

Don Andrew Wong, Sdb.

NOTICIAS DE FAMILIA

INDONESIA: Promesa de nueve miembros de ADMA



Yakarta, Indonesia – Septiembre de 2022

El 24 de septiembre, en la capilla de la comunidad del post-noviciado salesiano de Sunter en la zona norte de Yakarta han hecho su promesa nueve miembros de la Asociación de María Auxiliadora (ADMA). Presidió la celebración Eucarística don Lino Belo, Vicario de la Visitaduría “San Luis Versiglia” de Indonesia (INA).

Sicilia – Calatabiano: Primer retiro



El lunes 17 de octubre ADMA de Calatabiano reinició con un retiro en el convento de los Capuchinos del Piedimonte étneo.

Dirigidos por el párroco, don Salvador Sinitò, los socios han rezado y meditado sobre el tema **“Escuchar la Palabra de Dios: María ha escogido la mejor parte”**

FILIPINAS: 40º Encuentro Nacional de ADMA

La Asociación de María Auxiliadora (ADMA) de Filipinas celebró su 40 Asamblea nacional, el 15 de octubre de 2022 en el santuario nacional de María Auxiliadora de Paranaque City. El tema de la celebración de este año: **“ADMA, vivir la vida salesiana y servir con amor”** ha inspirado la conmemoración del 400º aniversario de la muerte de San Francisco de Sales, y ha incentivado a los miembros de ADMA para **comprometerse a amar, vivir y servir a los demás en la cotidianidad, teniendo como modelo y guía a nuestra madre María**. El padre Nestor Impelido, SDB, Delegado Nacional de ADMA y Animador Espiritual de la Provincia Norte de Filipinas (FIN), fue el orador invitado.



Participaron en la Asamblea Nacional unos 200 miembros de ADMA de 18 Centros activamente presentes en diversos lugares del País. Además, gracias a la ayuda del padre Godofredo Atienza, SDB, de la Familia y del Delegado de ADMA de la Inspectoría Sur de Filipinas (FIS), tres miembros de ADMA FIS junto al padre Rooney John Undar, SDB, han podido participar en la Asamblea nacional.

PEDIMOS A TODOS QUE NOS ENVÍEN UN ARTÍCULO, UNA FOTO DE UN ENCUENTRO DE FORMACIÓN, DE LA CONMEMORACIÓN DEL 24 DE MARÍA AUXILIADORA, DE UNA ACTIVIDAD DE VOLUNTARIADO QUE SE ESTÉ REALIZANDO. El artículo (formato .doc, máximo 1200 caracteres sin contar espacios) y un máximo de 2 fotos (formato digital jpg y no menos de 1000px de ancho), con un título y/o breve descripción, deben ser enviados a adma@admadonbosco.org. Es imprescindible indicar en el asunto del correo electrónico **“Cronaca di Famiglia”** y en el texto los datos del autor (nombre, apellidos, lugar de la toma, afiliación Adma, ciudad, país).

Al enviar, usted autoriza automáticamente a ADMA a procesar, publicar, incluso parcialmente, y divulgar el artículo y las fotografías en cualquier forma. Las imágenes podrán publicarse, a criterio de la redacción, en el sitio web www.admadonbosco.org, y/o en otros sitios web de Adma, acompañadas de un pie de foto.